

como las localidades que existen para el acantonamiento de las tropas.

Las dos primeras clases de reconocimientos suelen combinarse en campaña: todos los oficiales del ejército deben saber practicarlos. El tercero es puramente de la incumbencia especial del Estado mayor; no ocupándonos de éste, vamos á tratar de aquéllos.

### § 32.—Reconocimiento del terreno.

Todo terreno militarmente considerado puede ser reconocido, ora desde un punto de vista general, ora con un fin particular ó determinada circunstancia; caso este último que acontece con mayor frecuencia. Si el tiempo apremia, que es lo más común en la guerra, deben suprimirse los detalles ociosos, sin olvidar, no obstante, cuanto acuse alguna importancia digna de ser tomada en cuenta.

En efecto, en circunstancias ordinarias se tratará simplemente de reconocer un terreno con fin especial y determinado, como, porejemplo, la eleccion de un campo de batalla, de una posicion defensiva, de

un emplazamiento para campar ó bivaquear; el exámen de vías de comunicacion ó de rios favorables á una diversion ó movimiento envolvente; el de toda clase de obstáculos propios á la defensiva, tanto los naturales, esto es, bosques, desfiladeros, etc., como los artificiales, caseríos, aldeas, molinos, pueblos, etc. El oficial encargado del reconocimiento tendrá presentes los principios prescritos en el capítulo primero de esta obra, los cuales encierran lo necesario para ejecutarlos convenientemente. Como todo reconocimiento debe llevarse á cabo con el auxilio de un buen mapa ó plano topográfico, merece especial recomendacion el trazado de un pequeño cróquis en el cual figuren los puntos más principales, y que sirva como de complemento y prueba cierta de la verdad de la operacion ejecutada.

Cuando se trate de una gran porcion de terreno, el oficial se proveerá de antemano de algun plano ó mapa, y acompañándose de un buen guía, si es posible, ganará una posicion culminante desde donde abarque un largo horizonte. Primeramente orientará su plano, fijando en

él una base que abarque los puntos principales de la zona: comprobará en el mapa ó plano la exactitud de la forma local, valuando los ángulos formados por dicha base con las líneas de mira: logrará de este modo formarse una idea general del terreno, distinguiendo en él los puntos tácticos más importantes, los que son inaccesibles y los que ofrecen ventajas para la ocupacion. Si descubriese otro punto elevado de más extenso horizonte que el primero, se dirigirá á él escogiendo el camino más favorable. Una de las operaciones más importantes en todo reconocimiento es la *apreciacion de las distancias*, y al efecto, entre otros métodos más ó ménos practicables en campaña, existe uno que sólo exige la condicion de que el oficial que lo practique vaya á caballo, que es lo más frecuente en estos casos. Ante todo se determinará con exactitud y cuidado la relacion existente entre la longitud del paso del hombre y la del caballo en sus diversos aires, *paso, trote y galope*; hecho esto, que puede llevarse en una tabla de proporcion calculada con anterioridad, para ganar tiempo,

el oficial recorre á caballo la distancia en cuestion, alternando los aires de su montura, para terminar más pronto, y contando el número de pasos, trancos ó saltos que da en cada uno de aquéllos: seguidamente se toman en la tabla las cifras equivalentes á éstos en pasos de hombre, las cuales sumadas, darán el total de la distancia que se quería averiguar. Conviene para la mayor exactitud de la operacion que el caballo esté acostumbrado á la igualdad y armonía en la cadencia y rapidez de su marcha á los distintos aires.

Ademas del croquis ó plano, debe el oficial redactar un parte en que dé cuenta de todos los pormenores que no tienen cabida en aquél.

### § 33.—Reconocimiento del enemigo.

Anteriormente hemos dividido los reconocimientos en *secretos y ofensivos*, segun el fin y procedimientos que se proponen con respecto al enemigo. De los primeros ya nos hemos ocupado. Vamos á tratar

los ofensivos, ordinariamente conocidos con el nombre sólo de *reconocimientos* (1).

Cuando los puestos avanzados del adversario cumplen con celo é inteligencia su cometido, difícil es que las simples patrullas exteriores obtengan noticias sobre el efectivo y posiciones de su grueso: generalmente habrán de contentarse con observar y conocer el emplazamiento de las avanzadas y guardias del campo. Mas para hacer las indagaciones necesarias respecto al interior y núcleo de la posición, será preciso emprender una vigorosa ofensiva, único medio de obligar al adversario á que despliegue todas ó una gran parte de sus fuerzas en prevision de un serio combate.

En este concepto lo que se trata es de hacer una *demonstración ó falso ataque*, procurando que las fuerzas ofensivas del enemigo no permanezcan á la expectativa,

---

(1) Los *reconocimientos* son hechos de armas propiamente dichos; por lo que la ejecución de estas operaciones pertenece en realidad al capítulo que trata del *Combate*, que veremos más adelante.

esto es, no tenerlas en jaque, sino que se desplieguen y efectúen movimientos, debiendo terminar el combate cuando los oficiales de Estado mayor encargados del reconocimiento han obtenido los datos que se deseaban.

Pero semejantes operaciones, difíciles de suyo, exigen mucho tacto y prudencia, mucha oportunidad y sábio empleo del tiempo y del terreno para no empeñarse en la pelea más de lo necesario; para no exponerse hasta un grado peligroso; para que el contrario no nos abrume con fuerzas superiores y sea más caro á nuestras armas el adverso resultado que lo mismo que se trataba de averiguar, y, en fin, para retirarse en la sazón oportuna, esto es, en el momento mismo en que el enemigo, engañado por las apariencias y por el aparato, espera el ataque principal y descubre ó mueve sus tropas á fin de rechazarle.

La fuerza encargada de un reconocimiento de esta índole debe contar con un efectivo proporcionado á la resistencia probable que habrá de encontrar, y se compondrá de las tres armas, la artillería

en fuerte proporcion, porque ésta da al ataque un carácter alarmante de agresion, al propio tiempo que protege eficazmente la retirada.

Como quiera es difícil que por el día pase desapercibida al enemigo la marcha de una columna de esta importancia, conviene que se ponga en movimiento durante la noche, de modo que ántes del amanecer llegue frente á las avanzadas del contrario y ocupe, si es posible, una posición cubierta, como en emboscada, á fin de caer impetuosamente y por sorpresa sobre aquéllas al despuntar de la primera luz.

Se tendrá presente la conveniencia de que el punto escogido para el ataque ofrezca un terreno despejado, en cuyo caso se colocará á la cabeza la caballería y artillería á caballo: el jefe de la fuerza procurará rechazar las avanzadas, aprovechándose del momento de confusion para trepar á un punto elevado: seguidamente dispondrá un amago de ataque á las fuerzas superiores que se le presenten en la zona de las grandes guardias, utilizando los instantes para ocupar puntos ventajosos

de mira que le permitan observar el campo enemigo. Esta operacion es en realidad un *golpe de mano*, pero con la diferencia de que no se trata como en aquélla de batir al enemigo, causándole numerosas pérdidas, sino de obligarle á que salga de sus abrigos ó vivacs y que descubra sus fuerzas para reconocerlas de cerca con la mayor exactitud posible.

En el antedicho ataque, una parte de la infantería sigue á las otras dos armas, á fin de completar la obra de éstas, impidiendo á los puestos que se rehagan y las inquieten por retaguardia. El resto forma con la artillería montada una buena reserva que se apodera de una posición, con objeto de cubrir y proteger la retirada, que puede llegar á ser peligrosa, en cuanto acuden fuerzas superiores á rechazar la agresion.

Si el terreno es muy accidentado, se confiará el ataque principal á la infantería, hallándose, no obstante, la caballería pronta á cargar en cuanto se presente un espacio libre; pero es de advertir que en este caso el reconocimiento no suele producir resultados eficaces, tanto á causa del pe-

queño horizonte que ofrece la posición, cuanto más particularmente por la lentitud del ataque de la infantería, que, dando tiempo á la llegada del grueso enemigo, frustra el objetivo de la operación.

Siempre que el terreno se preste á ello, será favorable al éxito del reconocimiento no atacar aisladamente el punto que se pretende observar, sino distraer la atención del adversario hácia otra parte, con especialidad por los flancos, y entónces, aprovechando el momento oportuno, caer sobre la zona escogida para el exámen.

Por último, y á pesar de todo lo manifestado, conviene tener presente que los grandes reconocimientos ofensivos no tienen por lo regular sino un valor muy secundario, tanto por lo incierto de sus resultados, cuanto porque éstos suelen perder su interés de un momento á otro, tan pronto como el enemigo cambia de posición. En este concepto, y para obtener ventajas positivas del reconocimiento, será preciso utilizar inmediatamente los datos adquiridos, en beneficio de los planes y disposiciones que ha de adoptar el ejér-

cito; en el caso contrario, sólo se habrá producido una alarma y algunas bajas al enemigo, pero esto no compensa el sacrificio tal vez de muchos hombres y el peligro que tan arriesgada operación lleva en sí necesariamente.

FIN DEL SEGUNDO VOLÚMEN.